

—RESEÑA LITERARIA—

# La variedad del mundo

**Luis María Murciano**

"Lo que hace especialmente variado el mundo, no son tanto las diferencias físicas que cabe encontrar en la corteza terrestre o en el espacio exterior, cuanto el tren de fantasías y de fábulas que el mundo físico ha suscitado en la mente del hombre desde que es hombre". Así lo afirma Ignacio Gómez de Liaño (Madrid, 1946), escritor y filósofo, Profesor de Estética de la Universidad Complutense de Madrid, en su último libro *"La variedad del mundo"* (Siruela, 2009), una visión histórica y simbólica del universo del arte y la literatura, donde propone un recorrido por distintos lugares de "fábula" (no olvidemos que la palabra latina *fábula* está en el origen de la palabra hablar), pues no sin buenas razones se ha dicho que el hombre ha llegado a serlo como consecuencia de su capacidad de imaginar, de *fabular*, de esa necesidad de entenderse y entender lo que le rodea.

Como todo libro de ensayos también este esconde bajo su superficie un "hilo de oro" -tal lo apunta su autor en el prólogo-, un mismo tema tratado desde diferentes puntos de vista: el de los lugares de la memoria. Y será en ese vasto estuario donde desembocan, una vez explorada su inagotable riqueza, los infinitos caminos de su pensamiento. De este modo, Gómez de Liaño ha sabido dar forma a un material heterogéneo y, a la vez, coherente, rebotante de significaciones, con el fin de responder a los enigmas que nos proponen las múltiples creaciones artísticas y literarias.

Se abre el libro con el ensayo que le da título: *La variedad del mundo* o *El Jardín de las delicias*, en mi opinión el mejor del conjunto, y en el que el autor, con exquisito rigor y mejor prosa, aclara el verdadero sentido que el singular pintor flamenco El Bosco, quiso dar a su enigmática obra, hasta el punto de redescubrimos, paso a paso, o por mejor decir, trazo a trazo, el tríptico del maestro de 'S-Hertogenbosch.

En otro ámbito, el escritor madrileño indaga sobre las metamorfosis simbólicas con las que se ha disfrazado el agua en las tradiciones griega, romana, judía o cristiana: bien como expresión

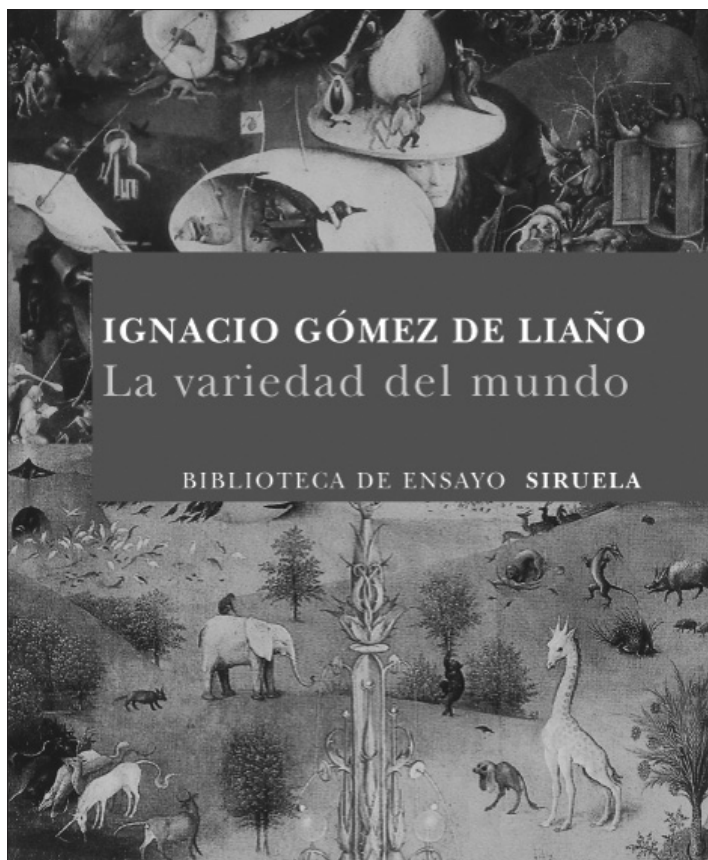
de palabra y sabiduría, bien como inspirado canto de las musas o incluso como signo misterioso del destino humano, sin olvidar su condición de espejo revelador de una verdad engañosa a los ojos de Narciso.

Asimismo, explora las relaciones del amor y la muerte en los campos del arte y de la literatura -particularmente en Goya-, entendiendo el enamoramiento no como ese estado de "imbecilidad transitoria" que propugnaba Ortega sino como una cristalización -en palabras de Stendhal- de la persona amada, revestida con los atributos más maravillosos; o el sentido de los *grutescos*, esas singulares figuras, con extrañas y a menudo monstruosas formas, que tanta trascendencia tuvieron en el arte renacentista y que en España recibirían el nombre de *plateresco*. En otros interesantes capítulos, trata de resolver el no pequeño problema de qué quiso decir Velázquez en su famoso cuadro *Las hilanderas*, o desvelar los secretos de ese edificio-enigma que es el monasterio de El Escorial, o el Real Sitio de la Idea; o expli-

car cómo fue fraguando en el espíritu de Cervantes el proyecto de contar las aventuras de un caballero en el que lo solemne linda con lo ridículo, y lo serio con lo grotesco, y al que todos conocemos como el *Quijote*.

Por último, también reivindica el autor a nuestro olvidado Baltasar Gracián, y más concretamente a su obra *El Criticón*, cumbre de la narrativa filosófica en la que supo reflejar como nadie la condición humana, y que no en vano llegó a ser considerada por el filósofo Schopenhauer como una obra maestra de la literatura universal. Acerca de ese tema versa también, *El hombre en la encrucijada*, texto con el que se cierra el volumen, y en donde aboga por un sistema de valores que sirva para la formación de la persona y no para su destrucción, pues como afirmaba el propio Gracián, una de las principales tareas de la filosofía consiste en enseñar *el arte de ser persona*.

Textos, en fin, de una extraordinaria lucidez, que nos proporcionan argumentos suficientes para responder a cada uno de los interrogantes que Gómez de Liaño nos plantea, y que convierten esta lectura en un ejercicio capaz de tornarnos más inteligentes.



—NOTAS DE UN LECTOR—

# Pura poesía



**Jorge de Arco**

"Flores en la cuneta", (Hiperión. Madrid, 2009) de Alejandro Céspedes, fue galardonado con el XXV Premio Jaén de Poesía. Tras la lectura de "Sobre andamios de humo", (2008) -que recogía siete de sus ocho poemarios publicados hasta entonces-, escribí que el verso de Alejandro Céspedes abriga en su decir un constante desafío frente a la palabra y a la existencia. Ahora, su cántico, se extrema y se afianza aún más, tras dar a la luz un espléndido libro en donde la desolación que provocan los accidentes de tráfico ("cadáveres de animales, zapatos desperdigados y ramos de flores"), se torna protagonista de esta arriesgada apuesta.

Los títulos de los poemas -extraídos de los anuncios automovilísticos de la televisión-, dan pie a una doliente mirada que va escrutando el destino fatal, la sed de la muerte, el alma lacerada..., porque "la carretera es un reptil" y con su lengua bífida, desleal, lame la certeza de cada descuido, de cada imprudencia... y de la noche a la mañana "Tu padre conduce tu silla por las calles". Hay aquí reunidos, numerosos ejemplos de poesía en estado puro, de poesía que se abre y nos abre en *canal*, resuelta con precisión y equilibrada polisemia: "Los tres cayeron en coma/ porno hacer punto y aparte/ ante tres puntos de luces./ El electrocardiograma/ va de puntos suspensivos/ a línea continua".

Como bien anota Julio Mas Alcaraz, en su epílogo, "Flores en la cuneta", resulta "inquietantemente

te hermoso en su visión descreída del dolor humano y de su fragilidad". Y además, añadiría yo, en su sugeridor juego de espejos, en su dicotomía de sombras y paraísos, en su honda y amatoria reflexión humana: "No me cerréis los ojos, sólo los desgarras./ Dejarme ver mi autopsia/. Así podré saber donde se oculta el alma que hizo que me durmiese para poder marcharse antes de tiempo".

"Con las alas de una alondra madrugando" (Hiperión. Madrid, 2009), David Rey Fernández obtuvo el XII Premio de Poesía Joven "Antonio Carvajal". Este gallego del 85, inédito hasta ahora, muestra en su bautismo lírico unos recursos y una madurada destreza, que sorprenden desde el emocionado pórtico que dedica a su madre: "Me dijo:/ escribe con distancia/ pero/ sin olvidar el cuazo negro de la mina diaria/ lo marchito y oscuro que ya está en las semillas./ Añadió:/ vivir es defenderse de la vida".

Apoyado en el magisterio quevediano -además de Rosalía, Machado, Salinas-, David Rey ha vertebrado un intenso poemario donde convergen el amor y la nostalgia, la malograda felicidad y la culpa pretérita; y ha sabido, a su vez, envolver con un hálito sugeridor los entresijos de la memoria y los pasillos silentes del fenecimiento: "Yo converso con todo lo que tiene una herida/ y entre todos los muertos me levanto,/ entre todos los muertos, con rocío en los dientes, me levanto".

Lejano ya de cuanto sostuvo su fervido aliento vital, el poeta ferrolano, se sabe distinto del que habitara los paisajes dichosos y amantes. Por ello, en su coda, confiesa: "No volveré en el rumor del viento,/ regresaré en las uvas/ que la luz levantó desde mi carne". Y desde esa renovada incandescencia, su verso seguirá iluminando una senda muy prometedora. Y una lírica capaz de muy altas cotas.



Arcos  
**información**  
SEMANARIO INDEPENDIENTE

Su publicidad **MAS RENTABLE.**

Cada semana más de 19.000 lectores captan su mensaje

**REDACCION:**  
Telf. 956 70 40 85 - Fax: 956 70 40 86  
[arcos@publicacionesdelsur.net](mailto:arcos@publicacionesdelsur.net)

**PUBLICIDAD:**  
Móvil: 657 607 637  
e-mail: [josemaglez@hotmail.com](mailto:josemaglez@hotmail.com)